



Halyna, de 12 años, vivía en Kiev con sus padres y su hermano menor. El 24 de febrero se despertó y encontró a sus padres viendo la televisión mientras su madre lloraba. ***“Entendí que la guerra ha comenzado. Y mis primeras palabras fueron '¿viviré más allá de los 12 años?’***

La vida de Halyna cambió de forma radical en muy poco tiempo, **pasó de llevar una vida normal**, donde iba al colegio, pasaba tiempo con sus amigos y amigas y compartía comidas y fines de semana con su familia, **a tener que esconderse en un búnker** durante buena parte del tiempo porque en la superficie estallaban las bombas.

LA HISTORIA DE HALYNA

Su hermano, en una ocasión, dijo que algo estaba silbando y aunque ella no escuchaba nada, a los pocos segundos se produjo una fuerte explosión y corrieron hacia el pasillo porque en ese momento aún no había sirenas que avisaban del peligro. No pasó mucho tiempo hasta que se volvió a repetir la situación, en este caso su madre no estaba en casa en ese momento, había ido a comprar alimentos y temían que le pasara algo; corrieron hacia el refugio antiaéreo, tras coger unos pocos enseres y a sus gatos; estuvieron escondidos durante seis días, saliendo solo para ir al baño.

“Ni siquiera nos duchamos. Nos entregaron algo de comida. Teníamos gatos, que estaban sentados en un transportín. Estábamos acostados, tratando de conciliar el sueño, porque podíamos escuchar las explosiones, las sirenas... Estábamos acostados en una manta, hacía mucho frío.”

La familia tomó un tren y fue evacuada a

Chernivtsi, una ciudad a poco más de 400 kilómetros de la capital; el trayecto no fue fácil porque tuvieron que tomar varios desvíos dada la peligrosidad que se vivía en algunas zonas por las que discurrían las vías.

La familia de Halyna se ha establecido en un refugio de esta ciudad en el que Save the Children está apoyando. Ha establecido un Espacio Amigable para la Infancia donde niños, niñas y adolescentes, como Halyna, pueden retomar sus actividades escolares, jugar o simplemente alejarse de la situación de estrés que han vivido y en la que aún están inmersos. Save the Children ha suministrado artículos de papelería, juguetes y materiales de estudio, y también está trabajando en la creación de un centro de aprendizaje digital para los niños y niñas.



Save the Children

LA HISTORIA DE MAJED



Majed, un niño sirio de tan solo 20 meses de edad vive en un campamento al noreste de Siria con su madre Hasna, de 23 años y sus abuelos. **Hace poco enfermó porque no estaba comiendo lo suficiente**, iba adelgazando cada vez más y, su madre, preocupada, lo llevó a la zona del campamento donde Save the Children proporciona atención a niños y niñas y sus madres. Ahí, ambos fueron diagnosticados con **desnutrición aguda severa**.

Tras este diagnóstico, a pesar de que la situación de Hasna era grave, ella lloró por su hijo al volver a su tienda porque sentía que no podía hacer nada, no tenía ninguna esperanza. **Había estado sobreviviendo con pequeñas cantidades de arroz, pasta, trigo**

bulgur, pan y té, pero la falta de carne y verduras le había hecho llegar hasta este punto.

Hasna, con su bebé y su familia **llegó hasta el campamento huyendo de los combates** que se estaban produciendo cerca de su casa. La situación de su familia es muy complicada porque no tienen ningún tipo de ingreso, su padre tiene una lesión que le impide trabajar y, además, tiene que cuidar a tres hijos, hermanos de Hasna, que sufren parálisis cerebral.

El único ingreso del que disponen proviene de la siembra de verduras en la que trabaja la tía de Majed, de tan solo 13 años; cuando puede trabajar gana hasta 3 dólares, con los que pueden comprar verduras. Tras meses de soportar esta falta de alimentos, Hasna y su bebé llegaron a una situación crítica, puesto que ella pesaba solo 36 kilos mientras amamantaba a Majed.

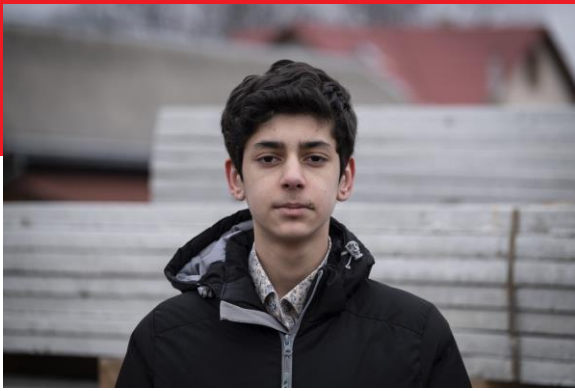
Ahora, tanto Hasna como su hijo están recibiendo tratamiento adecuado para

superar su desnutrición a través de cupones para que pueda acceder a la alimentación que necesita ella y Majed, como son alimentos frescos, frutas y verduras ricos en todas las vitaminas necesarias para un correcto desarrollo.

El programa al que acudió Hasna, como muchas otras mujeres, está presente en cinco campos de refugiados y **proporciona, además, espacios confortables para amamantar, educación sobre alimentación infantil y juvenil, detección de casos de desnutrición** a través del MUAC (la banda que se coloca en el brazo de los niños y niñas y permite establecer el grado de desnutrición que sufren), derivaciones a centros ambulatorios, seguimiento del trabajo que se está realizando y espacios para grupos de apoyo.



Save the Children



LA HISTORIA DE SAMAD

Samad es un adolescente de 14 años que ha vivido en los últimos meses el horror de tener que **huir** de su casa **debido a no solo uno, sino dos conflictos armados. Junto con su familia, vivía en Kabul** hasta que en julio de 2021 se intensificó la peligrosidad del conflicto en Afganistán y su padre, Mohammad, **los pudo poner a salvo en Ucrania.**

Los nervios y el miedo fueron algo común en la vida de Samad durante los siguientes meses, pero el barrio en el que se instalaron era tranquilo, vivían en paz, hizo amigos y pudo asistir a la escuela, donde podía seguir con su educación y su vida lo más normalizada posible.

Pero la tranquilidad no duró mucho, porque cuando estalló el conflicto de Ucrania, Samad

y su familia estaban en estado de shock por lo que eso suponía, tenían que volver a huir de su hogar casi con lo puesto. Escucharon las primeras explosiones y el padre de Samad actuó rápidamente, **una vez más, huyendo en su pequeño automóvil** y esta vez conduciendo hacia la frontera rumana. Las únicas pertenencias que llevaban con ellos era algo de ropa porque no había espacio para nada más. Las carreteras iban estando más congestionadas según se iba acercando a la frontera, sumando horas a un trayecto mucho más corto en circunstancias normales. Cuando llegaron al puesto de control esperaron tres días en una larga fila de vehículos, durmiendo en su coche y comiendo alimentos que compraron en las estaciones de servicio.

Mohammad dice que **cruzar la frontera fue un alivio** porque sintió que su familia estaba una vez más a salvo. Podían conseguir comida, transporte y refugio y Mohammad describió a todos los que los ayudaron en Rumania como "*extremadamente amables*".

Una vez en Rumanía, Samad, Mohammad y el resto de la familia se alojaron en un refugio temporal antes de mudarse a un Centro de Recepción donde ahora se alojan y donde Save the Children dirige un Espacio Amigable para los Niños. Los espacios amigables para los niños ofrecen un lugar donde los niños pueden jugar y recuperarse de las experiencias traumáticas por las que han pasado. Save the Children también proporcionó a la familia información sobre los procedimientos de asilo y les proporcionó alimentos, zapatos y artículos de higiene.

"Vi bombardeos y guerras, disparos. Para mí, fue muy difícil [irme] porque estaba dejando mi escuela, amigos, país (...). Fue algo muy grande para mí venir de la guerra y vivir en un lugar tranquilo, pero luego fue muy malo para mí porque primero salí de mi país de la guerra y luego comenzó la guerra allí. Así que me siento muy mal y nervioso."



Save the Children

LA HISTORIA DE SARA



Sara, a sus 9 años, daba por sentado que iría a la escuela cada día hasta que pudiera cumplir su sueño de convertirse en doctora; sin embargo, **cuando los combates se intensificaron en la zona de Siria donde vivía, su familia tuvo que dejar su casa** y comenzar un viaje con final incierto para todos ellos.

Cada pocos meses tenían que seguir moviéndose, por lo que **la asistencia regular de Sara a la escuela se veía comprometida** y no podía continuar un plan de estudios más allá de unas pocas semanas. Actualmente viven en una pequeña población al oeste de Alepo donde ha podido inscribirse en la escuela apoyada por Save the Children con la idea de recuperar todo el tiempo perdido y

seguir avanzando en su aprendizaje.

"Me gusta mucho la escuela y me gusta conocer nuevos amigos, pero las circunstancias por las que pasé me obligaron a separarme de la mayoría de mis amigos. Los bombardeos constantes y el desplazamiento continuo de un lugar a otro me hicieron perder mi derecho a la educación y al aprendizaje, ya que era difícil para mí matricularme en cualquier escuela.

"Mi sueño es convertirme en médico en el futuro. A lo largo de nuestro viaje, conocimos a muchas personas que necesitaban tratamiento, pero no podían encontrar a nadie que los ayudara, lo que me hizo insistir en continuar mi educación para poder lograr mi sueño de convertirme en médico y algún día ayudar a todos los necesitados."

La asistencia a la escuela y la continuidad a lo largo de los años es fundamental para niños, niñas y adolescentes. Su **proceso de**

aprendizaje curricular, así como el desarrollo de habilidades sociales se da, en buena medida, en el entorno escolar reglado. En una zona de conflicto, este es uno de los primeros derechos que pierden los niños y niñas, lo que rompe totalmente su proceso de aprendizaje.

Save the Children trabaja para que niños y niñas como Sara **puedan acceder a una educación de calidad** a través tanto de la puesta en marcha de aulas y espacios seguros en los campos de refugiados, como en zonas donde residen niños y niñas desplazados por los conflictos, así como la incidencia en los Gobiernos para que prioricen el establecimiento de estos espacios como zonas seguras e imprescindibles para el desarrollo de niños y niñas.



Save the Children

LA HISTORIA DE SAMI



Sami es un niño de 8 años que vive actualmente en un campamento de desplazados al noreste de Siria. **Su vida cambió incluso antes de tener que abandonar su hogar en Homs, pues tras un accidente doméstico con el calentador, sufrió quemaduras en su cara, lo que ha provocado que no pueda cerrar del todo los ojos al dormir y su vista se haya deteriorado;** por otro lado, su hermano mayor tenía una afección en la vejiga que hacía que se cansara con más facilidad y no pudiera orinar con normalidad. La salud de estos dos hermanos hacía que se aislaran cada vez más de su entorno.

Cuando el ISIS tomó el control de su aldea, hace más de dos años, ya no era seguro continuar viviendo allí, por lo que **sus padres emprendieron una huida incierta** que duró todo un mes en el que llegaron a pie hasta el campamento en el que residen actualmente.

La familia de Sami pasó de tener una casa amplia y una vida apacible a convivir todos en una tienda de campaña y verse agravados los problemas de salud y de relación de Sami y su hermano. Sería **necesaria cirugía especializada** para los problemas de salud de ambos hermanos, pero es difícilmente abordable en el contexto de un campamento de refugiados, por lo que sus padres están muy preocupados por su futuro y porque su aislamiento se viese agravado con el desarraigo de su hogar.

La vida en el campamento no es sencilla, no siempre tienen suficientes alimentos,

pasan frío por las noches y el haber tenido que huir de casa, junto con la incertidumbre sobre el futuro provoca una serie de consecuencias psicológicas en los adultos que son aún más importantes cuando se trata de niños, niñas y adolescentes, **al no tener las herramientas necesarias para gestionar ese miedo, desarraigo e incertidumbre.**

En ese campamento, **Save the Children tiene un Espacio Amigable para la Infancia y observaron a Sami** cuando llegó, un niño retraído, que no compartía los juguetes que había allí, incluso con algunas conductas agresivas. Con el paso del tiempo, ha ido participando en los juegos en los que participan los demás niños, se muestra más abierto y alegre, con más confianza, incluso ha hecho un amigo con el que comparte juegos, además de su hermano mayor.



Save the Children